



Con la cabeza deshecha dejaron los lanzabombas extranjeros a este niño, que jugaba tranquilo y confiado en el interior de su casa.



¡Niños, niños muertos! Estos son los cuadros más pavorosos en los hospitales de sangre, cada vez que vuelan sobre las ciudades y pueblos de España los «Junkers», los «Fiat» y los «Capronis».